

XXVI Domingo de Tiempo Ordinario

- **Am 6, 1a. 4-7.** Ahora se acabará la orgía de los disolutos.
- **Sal 145. R.** ¡Alaba, alma mía, al Señor!
- **1 Tim 6, 11-16.** Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor.
- **Lc 16, 19-31.** Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Los dos personajes de la parábola están relacionados entre sí. Uno es pobre porque el otro es rico. La pobreza tiene rostro en Lázaro y la riqueza tiene rostro en el hombre rico. Por otra parte, son personas que representan dos mundos cerrados, dos universos separados por el abismo de un estilo diferente de vida, aquí y en el más allá.

La primera escena se desarrolla en este mundo. Y se dan estos contrastes:

1. el rico no tiene nombre. Sólo existe por lo que tiene. Popularmente se le llama Epulón, es decir comilón.
2. el pobre, que suele ser anónimo, aquí lleva su nombre Lázaro, que significa «Dios ayuda».
3. entre el rico y el pobre Lázaro hay una puerta, una separación, que se cierra.
4. el pobre, al morir, fue llevado por los ángeles; el rico es sepultado.

La segunda escena tiene lugar en el reino de los muertos: el cielo y el infierno. Entre ambos, un abismo. No hay paso de un lugar a otro, ni para ayudarse, ni para comunicarse.

La tercera escena. En el fondo está nuestra vida cotidiana. Aparecen los cinco hermanos del rico. Se podría llegar hasta ellos y avisarles. Pero es inútil, porque su corazón está cerrado. No harán caso aunque resucite un muerto.

«Moisés y los profetas»

La salvación plena se va preparando en la tierra. Y cada uno ha de esmerarse en vivir el Amor de Dios con el amor práctico a los hermanos. La Ley y los profetas lo dijeron muchas veces en el Antiguo Testamento. Y Jesús, el profeta de los profetas, lo enseñó claramente: «os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a los otros, como yo os he amado». Si no escuchan la Palabra de Dios —Moisés y los profetas—, no sirven de nada los milagros —que se aparezca un muerto—. La fe en Jesucristo Resucitado —el muerto aparecido— es la que ha de conducir al cambio sincero de vida y de conducta.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Qué muros o abismos levantamos con aquellos hermanos que sufren carencias físicas, psicológicas o espirituales? Para derribarlos, tenemos que seguir la enseñanza de Jesús: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, hospedar al extraño, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que está preso en la cárcel —obras de misericordia—.
- El testimonio que el Evangelio pide al cristiano es la conversión, que compromete toda la existencia de aquel que optó por ser discípulo de Jesús.
- El rico epulón no fue condenado sólo por su riqueza. Sino porque no la compartió con el que necesitaba mucho más que él, con el que se estaba muriendo al lado de su puerta.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Jesús, por este mensaje tan claro y tan práctico. Quiero vivirlo, llevarlo a mi conducta, aunque me cueste. Quiero pensar que lo que tengo no es solamente mío, sino de aquellas personas que lo necesitan.
- Deseo sentirme solidario y caritativo con los que padecen alguna necesidad. Sabiendo que lo que hago a uno de mis hermanos, a Ti en persona te lo hago.
- Haz que, con mis actos, sea consecuente con esta enseñanza que me das en tu Evangelio.